

# 02

*El origen de un lenguaje arquitectónico*

## LEGORRETA Y LAS FÁBRICAS MEXICANAS\*

---

The origin of an architectural language  
Legorreta And The Mexican Factories

**Juan Pablo Paredes Mier**  
arq\_juanparedes@hotmail.com,  
Doctorando del CEU San Pablo,  
Madrid, España; Nacionalidad Mexicana

*\*El presente artículo corresponde a una extracción del trabajo de investigación doctoral que actualmente se encuentra desarrollando y que lo titula: “Espacio Legorreta: Relaciones Ontológicas relevantes”, que se presentará como tesis de doctorado en Composición, Historia y Técnica en Arquitectura y Urbanismo, en la Escuela técnica superior de arquitectura de la CEU Escuela Internacional de Doctorado (CEINDO), campus Monte Príncipe; Madrid, España.*

---

**Palabras clave:** *Arquitectura, lenguaje, haciendas, tradición, modernidad.*

**Keywords:** *Architecture, language, haciendas, tradition, modernity*

---

### **Resumen**

*Lo que se pretende, es un breve recorrido narrativo que indague sobre los orígenes del léxico arquitectónico en la obra de Ricardo Legorreta.*

*Dominado por tipologías industriales, —especialmente las del sector automotriz— sus primeros encargos fueron producto de una nueva modernidad que intentaba gestarse a partir de una vinculación aun latente, con la cultura, las raíces y las tradiciones de un México naciente cuya etapa postrevolucionaria se encontraba recién consumada, Por un lado las edificaciones conventuales del sXVI, sXVII celarán un camino de misticismo y reflexión; por otro lado los complejos hacendarios de los sXVIII y sXIX, fungirán como un medio conexo entre lo rural y las vanguardias de época. Estos nuevos complejos fabriles, junto con las necesidades y los modelos de vanguardia que se estaban gestando, serán diestramente encaminados por Legorreta para revelar una serie de relaciones ontológicas —que traducidas a un lenguaje personal más determinante— fraguarán como señal de una mexicanidad distintiva<sup>1</sup>.*

### **Abstract**

*What is intended is a brief narrative journey that investigates the origins of the architectural lexicon in Ricardo Legorreta's work.*

*Dominated by industrial typologies, - especially those of the automotive sector - their first orders were the product of a new modernity that tried to develop from a still latent link, with the culture, roots and traditions of a nascent Mexico whose post-revolutionary stage was recently consummated, On the one hand the conventual buildings of the XVI, XVII century will establish a path of mysticism and reflection; on the other hand the tax complexes of the XVIII and XIX century, will serve as a connected means between the rural and the avant-garde of the time. These new manufacturing complexes, together with the needs and avant-garde models that were being developed, will be skillfully routed by Legorreta to reveal a series of ontological relationships - which translated into a more decisive personal language - will set as a sign of a distinctive Mexicanness<sup>1</sup>.*

---

Juan Pablo Paredes Mier

## INTRODUCCIÓN

Cultura y tradición, herencia milenaria indígena truncada por la colonización española que conformó un país lleno de contrastes, de mística y hechizo, de colores vibrantes, de humor, de alegría y cobijo, de injusticias y revoluciones, hoy en día, un país desbordado en todo sentido, sobrepoblado y en continuo conflicto de identidad, será quien vea nacer a principios del siglo XX, al arquitecto que supo conciliar todos estos conceptos materializarlos en la habitabilidad del espacio y llevarlos más allá de su propia contemporaneidad de la mano de sus colaboradores. Hablamos del Arq. Ricardo Legorreta Vilchis (mayo 7, 1931. Ciudad de México). Ricardo Legorreta se describió siempre a sí mismo como un apasionado desmedido de su país: México, “*Soy tercamente mexicano*”. (Ponce, 2011)

Como antecedentes sabemos que Legorreta provino de una familia ya afincada en territorio mexicano en el siglo XIX. La educación que obtuvo en el seno familiar tomó tres vertientes. Por un lado, una escuela tradicional de método y orden, en segundo lugar, el acceso a una educación religiosa católica que le comprometería con sus principios éticos y en tercer lugar la influencia directa de su padre quien inculcaría en él los valores familiares de la época. La arquitectura que logra engranar con lo popular, bajo un sentido constructivo tradicional, posee la virtud de la resistencia. (Moneo, 2004, p. 200)

México —país descendiente de la colonización española— cuyas circunstancias se expresan en una herencia cultural específica y donde anteriormente fuese territorio en el que se desarrollarían culturas indígenas de notable evolución y relevancia, es un país donde aún subsisten manifestaciones arquitectónicas sorprendentes de todas aquellas civilizaciones. Será el lugar en el que Legorreta encontrará un motivo para el impulso de sus obras. Pero para entonces, México constituirá una república —apenas en proceso de emancipación— venida de una etapa postrevolucionaria donde el gobierno resultante pretenderá democratizar y revalorizar las diferencias e injusticias sociales a partir de la explotación de los recursos naturales y culturales de relevancia. Afincado en el conservadurismo de los valores y las relaciones personales que influenciarían a las familias más acomodadas en aquel entonces. Basados en la presencia física mental y espiritual, con disponibilidad al diálogo y a la convivencia familiar con el fin de cultivarlos, fomentarlos y situarlos en condiciones especiales para ser trasladados a futuras generaciones.

A Ricardo Legorreta le tocó formar parte de todo esto; de los viajes y las visitas constantes a las haciendas de sus padres en el estado de México, principalmente en Toluca y Texcoco, donde se harían habituales las visitas de fin de semana junto a sus familiares y amigos; simultáneamente, los continuos viajes a través de la república de donde llegó a absorber gran cantidad de ambientes y escenas distintivas dentro de los pueblos más representativos de aquel entonces. Oaxaca, Pátzcuaro, Guanajuato, entre muchos otros, fueron lugares donde siempre encontró motivos de inspiración y puntos de reflexión e inflexión a la hora de generar un léxico como arquitecto, tan suyo, tan mexicano.

Yo he recorrido la república completa, todavía lo sigo haciendo, el fin de semana que puedo, me voy a ver pueblos me voy a ver lugares, y lo que es muy bonito es que según el problema que tengo en las manos, veo el pueblo diferente. Si estás pensando en que tienes que diseñar un corredor, empiezas a ver corredores...y empiezas a ver calles como corredores y se te vuelve el corredor una obsesión. (Legorreta, 1994)

No sólo las vivencias errantes hicieron que Legorreta mostrara interés por la profesión, si no que al mismo tiempo su padre, le alentase el sentido de disciplina y seriedad en su deber como profesional, además de procurar forjarle un gran sentido de responsabilidad social para con su entorno próximo y de relaciones profesionales.

La trayectoria de Ricardo Legorreta parece ser no del todo un parteaguas, pero sí un cambio significativo en el sentido del camino que fuese a tomar su arquitectura en cuanto a plasticidad y escala; por supuesto tomando en cuenta las enseñanzas y las bases —ya formuladas por alguno de los arquitectos como José Villagrán, Juan Sordo Madaleno, Juan O ‘Gorman, o el mismo Luis Barragán— donde el espíritu radicaba completamente en la búsqueda de la emoción espacial a partir de unas raíces tradicionalmente mexicanas.

Con Villagrán aprendí todo lo contrario. Aprendí a que, si se tiene una cita, llegas, si hay un compromiso de entregar unos planos, hay que cumplir, aprendí a construir; Villagrán era un constructor, sabía construir, sabía cómo se hacen las cosas. (Legorreta, 1994)

A través de Barragán es con quien Legorreta deja las teorías funcionalistas para adentrarse al mundo fenomenológico de la concepción espacial y las estéticas resultantes vernáculas de los pueblos y haciendas provinciales definiéndose como una arquitectura emocional, de procesiones espaciales, de sorpresas, de misterio y mudez; todo esto, además exaltado bajo la influencia y contraste racionalizada por la luz natural.

Los ojos de arquitecto son un poco, casi diría yo, muy soberbios. No dejamos de ver un rincón sin un ojo estético, viajar y ver cómo resolver un problema en una forma totalmente diferente a como tú lo resolverías, aprendes muchísimo, no es que lo vayas a hacer igual, pero te impacta enormemente. (Legorreta, 1994)

Por otro lado, las reflexiones teóricas de Juan O ‘Gorman, junto con las referencias hacia el sentido social que debe guiar a la arquitectura, formuladas por José Villagrán, las posturas arquitectónicas cerca de la resolución al problema de la vivienda de Mario Pani entre otros, —además de escritores y artistas revolucionarios—, comenzarían a pregonar un sistema de oposiciones.

Todos estos discursos le harán entender a Legorreta, que la arquitectura no deberá ser un credo individual, sino por el contrario, ésta deberá conjurarse con otras disciplinas para enriquecer sus bases conceptuales. Además, Mathias Goeritz aparece en la escena para manifestar que el desafío que emana del espacio mexicano es, de igual manera, el control de la gran escala: la monumentalidad y de cómo entender la cota de su proporción, nunca dejando de lado el sentido de lo humano, —su

inquietud por humanizar la escala sin perder la esencia tectónica de la obra— Geometría y monumentalidad. Monumentalidad y humanización. Humanización y misterio. Misterio y luz. Luz y humor. Y todo bajo esta secuencia, es como Legorreta logra desleír lo esencial del espacio habitable con “*lo mexicano*” de los elementos compositivos que caracterizan su obra. Su “*México*” —como suele referirse siempre él— lo encuentra en los valores adquiridos de su infancia. Legorreta llegó a sentir la dimensión y el peso del país. Deseaba que éste continuase siendo aún más grande. Teniendo siempre presente, el darlo a conocer fuera de sus fronteras. Un espíritu que finalmente debía de transformarse en algo tangible sin importar a que escala. Los valores correspondientes los lleva a un nivel estético y fenomenológico más elevado y es entonces cuando sucede la transformación de estos en volumetrías y espacios habitables.

En realidad “*lo mexicano*” se puede encontrar en los contrastes —no solo cromáticos— sino también en proporción, en escalas, incluso en todos aquellos niveles y estratos sociales en los que la arquitectura alcanza la perturbación del individuo.

## REPASO A LA MEMORIA

En 1961, Legorreta es comisionado para un nuevo proyecto. Lleva ya un par de años haciendo sociedad con el Arq. José Villagrán. Por él, han pasado ya proyectos relevantes como el Hotel Alameda, la Unidad de Congresos del Centro Médico Siglo XXI, el pabellón de consulta externa, un hospital infantil, un centro médico, estamos hablando de proyectos socialmente relevantes en un país, que parece ser que despierta, y que se encamina hacia una modernidad y progreso postrevolucionario. Se comenzaría a fomentar el comercio exterior y entonces llegarían inversiones importantes a uno de los sectores más productivos: el sector automotriz; el cuál se convertiría en uno de los sectores clave más importante para las importaciones de automóviles hacia los Estados Unidos; representado casi hasta un 80% de envíos en su producción.

Las primeras plantas se situarán cerca del centro, más, sin embargo, será en los estados del norte donde se desarrollarán con mayor proyección. Los inversores quieren sin dudar a Legorreta —quizás gracias a que domina mayormente el idioma Inglés— el gran maestro Villagrán parece no ser ya una opción. Se buscan ideas frescas, ideas que reflejen la vanguardia de la nueva tecnología y Ricardo Legorreta parece ser

la apuesta ganadora. Sin embargo, las teorías del momento son más constantes y progresivas. El espíritu nacionalista se aferra a sobrevivir, y las memorias del pasado aun no mueren; la revolución parece no haber hecho estragos en ellas, a pesar de que el espíritu de esta pretendía enterrarlas por siempre. Por eso Legorreta decide regresar a un origen supuesto, viendo un continente que aporte, que sume; tomar el mando de su vida, sin dejar a un lado las lecciones aprendidas. Disciplina y funcionalismo quedarán mecanizados y es momento de dar paso a la memoria y al instinto. Surgen así las primeras obras que fundamentarán lo que pacientemente se reservó para este momento.

¿En dónde se depositarán estas lecciones de inquietud? Son estos principios los que nos llevan a las antiguas edificaciones conventuales y haciendas novohispanas de la época colonial dentro de lo que se denominaría la Nueva España: germen arquitectónico de “*lo mexicano*”, lo que supondrá un apoyo consciente en las memorias de Legorreta.

## LOS CONVENTOS: UN SIGLO DE TRANSICIONES

La tipología tradicional renacentista será la que más resaltará en la mayoría de las construcciones de las órdenes religiosas de la época. Será entre 1535-1550, las protestas de un fraile Dominicano, Fray Alonso de Montufar, O.P. —quien dando seguimiento a las propias ideas de su antecesor Fray Juan de Zumárraga— acabarán generando eco en las disposiciones enunciadas por el Virrey en turno: Antonio de Mendoza (1535-1550). A pesar de que dichas disposiciones nunca lograrán alcanzar un carácter oficial de obligación, valdrán como modelo tipológico a seguir por todas las ordenes mendicantes de la Nueva España en la construcción de sus recintos religiosos respectivos: “*La traza Moderada*”. (Arellano, 1988)



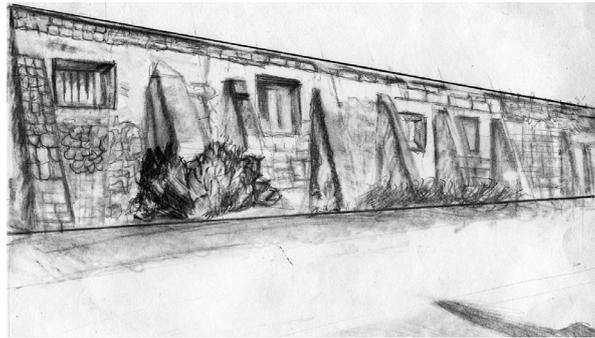
Convento de Acolman, Estado de México. Ilustración: Elizabeth Murguía Aragón

El principal ornamento se concentrará en las portadas de las iglesias, pero las principales diferencias recaerán en los patios que las atienden, los llamados atrios, en donde se alojarán una gran cantidad de personas para escuchar los evangelios y epístolas. Su influencia más directa: la gran plaza prehispánica. Contrario a esto, los elementos adyacentes: el patio central, las celosías, los nichos, y los jardines, que, tanto en proporción como en configuración, serán parte de la base genética de la arquitectura mexicana.; Elementos supondrán una aportación a la base de las ideas de identidad nacional en los años treinta como los valores propios de una arquitectura regionalista.

## LAS HACIENDAS: LA ESCALA REFERENTE

En el sXVIII en Europa, la movilización del campo y el abandono de la agricultura comenzarán a tener gran relevancia en la transformación de la sociedad. En el caso particular de México, la industrialización como tal, será herencia directa de España, y es a través de “*la Hacienda*” —similar a la de los conventos— donde se gestarán varias relaciones tectónicas características que definirán tanto las organizaciones espaciales como las composiciones plásticas en los planos verticales.

Si hablamos de que la revolución industrial trajo consigo una serie de ideales que revelarían las diferencias entre clases sociales, las pretensiones de la conquista arrojarán una idea aún más ambiciosa sobre estos ideales; y será sobre esta exaltación ideática, que la hacienda, como recinto corporativo y motor económico de época, acabará figurando como uno de los primeros y más auténticos linajes dentro del mundo arquitectónico y el espacio habitable mexicano. Su vasta dimensión, nuevamente será la característica principal que defina esta tipología: Las estructuras de grandes macizos —consecuencia de la tecnología constructiva del momento— rica en plasticidad y composición. La resolución sobre las condicionantes físicas de sus respectivos contextos —atendiendo los controles lumínicos y de temperatura— por medio de incitantes oquedades, aparentemente simuladas al mismo tiempo que funcionales. Escalinatas que logran sobreponen al accidentado relieve. Amplios patios de manobra para el transporte de mercancías, entre otros.



*Antigua hacienda ubicada en el municipio de Otumba, Estado de México.  
Ilustración: Dalia Melissa Cruz Lozano.*

Se nos vuelve a dejar claro, bajo esta premisa, que la presunción en cuanto a espacialidad a partir de este tipo de tipologías supondrá un componente relevante para que el “*espacio Legorreta*” pueda declararse un carácter con tendencia a “*lo mexicano*”.

La impaciencia corre en Legorreta —ansioso por mostrar ya sus impresiones proyectuales y deseoso de estar fuera de toda regla formal— advertimos que las primeras obras donde comenzará a depositar estas inquietudes serán bajo las tipologías industriales: Las fábricas automotrices y los laboratorios farmacéuticos.

Como lo describen Negri y Negri (1978), la fábrica fungirá como punto de encuentro tanto de los procesos productivos como del origen de todas las grandes transformaciones técnicas y sociales que consolidaran la revolución industrial. En Legorreta serán las fábricas donde veremos claramente la aparición de rasgos que, de manera relevante, serán las primeras relaciones ontológicas, génesis de su lenguaje arquitectónico. El primer rasgo lo encontramos en la “*masiva volumétrica*” en tanto su relación con las aperturas y huecos generados sobre un volumen específico —herencia directa de los alzados y fachadas de los conventos— es decir, la relación macizo-vano, como constante análisis formal. Segundo, el concepto de la “*secuencia progresiva o continua periódica*”; un recurso formal a modo de tronera o franja vertical, —sea esta ciega o perforada—, y que tendrá como objetivo, generar un contraste rítmico de luces y sombras a lo largo de la envolvente o cerramiento vertical. Por último, “*la vertical ascendente*” — la monomanía de las torres campanario — que, distinguiéndose como un elemento erguido, pretende alterar el plano de fachada ya sea bajo la misma planimetría o bajo la aspiración de romper con la horizontalidad volumétrica al mismo tiem-

po que aspira hacia una composición plástica de tipo conventual, pero confiriéndose bajo una nueva funcionalidad y evitando completamente la literalidad de género.

Es la Fábrica SF de México. — situada dentro de un polígono industrial, en la zona conurbada entre los linderos de Ciudad de México y el estado de México—, la primera obra que, estando aún bajo la guía de José Villagrán y los lineamientos funcionalistas, resalte estos primeros rasgos, donde cabe señalar, aún no están aclimatados a ninguna teoría regionalista —sino todo lo contrario— apuntan hacia la modernidad y progreso que para estos momentos representa el encargo.

Sin duda, hay que destacar lo que es obvio a la vista. El cerramiento de cubierta que pondera, como premisas de diseño, la supresión de toda columna para liberar al máximo los espacios y facilitar las maniobras interiores de producción y mantenimiento. La composición volumétrica simple de dos pabellones dispuestos en forma de bayoneta genera una cubierta dentada a modo de media-bóveda de concreto armado que descansan sobre muros del mismo material, produciendo un trazo de efecto irregular que evita la monotonía, aprovecha la iluminación natural y crea interesantes juegos de luz y sombra.

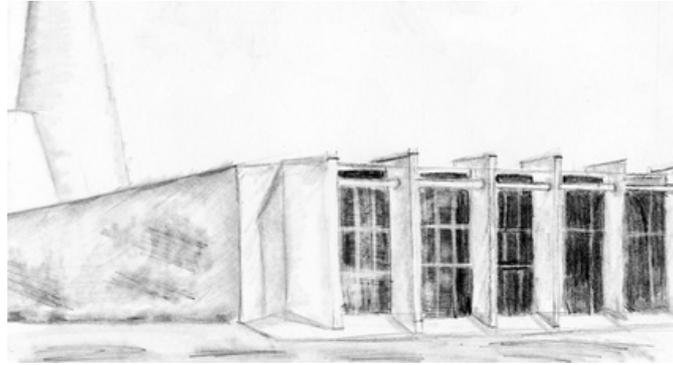
Posterior a este ejercicio encontramos, otro proyecto similar también bajo el diseño de la firma Villagrán-Legorreta arquitectos, un patrón secuencial de cubierta —en este caso romboide— nuevamente como un elemento que se apoya sobre la envolvente del edificio actuando de manera independiente resolviendo la necesidad primaria de la iluminación interior. Esto será en la Fábrica de ASEA (ABB México). No existen muchas imágenes que nos revelen una volumetría completa de esta obra, pero si existen imágenes que nos revelan un sistema estructural a base de columnas de hormigón y travesaños portantes independientes de la envolvente —forjada esta por tabiquería de barro recocido—. La techumbre no es completa si no que en su sentido transversal se encuentra sobrepuesta una encima de otra, logrando generar un vacío en rombo que provocará que este efecto deba conservar su apariencia o continuidad hacia los muros exteriores dándole el carácter principal que finalmente la distingue y de algún modo aparentar la uniformidad de escala a lo largo de dicha envolvente.

Como se observa en uno de los planos estructurales, la subdivisión y traslape de las cubiertas sobre un mismo volumen, provoca una fractura en la monotonía volumétrica que aprovecha al máximo la entrada de luz natural hacia el interior y que genera un reservado contraste entre individualidad de escala y amplitud, al mismo tiempo que consigue una pequeña inclinación que da solución al desahogo de aguas. Sin duda una maniobra interesante que nos hace divisar una dualidad conveniente entre un veterano como Villagrán —insistente ante el cumplimiento de la función más obstinada—, y un lozano Legorreta que muestra ya señales claras de dominio en la composición de volumetrías y el interés de evitar la invariabilidad de estas.

A esta obra le secunda los laboratorios Smith Kline & French, en donde podremos advertir una metodología de diseño aún experimental. El espacio es reducido y los requerimientos de origen son un tanto confusos,—”las industrias en aquel entonces registraban continuamente crecimientos difíciles de predecir, por lo tanto, Legorreta se vio condicionado en gran medida por la propuesta espacial y estructural definitiva” (Partida Muñoz, 2004, p. 271)—; No habrá elemento vertical ascendente. Es en el volumen de oficinas donde Legorreta aporta el carácter específico y claramente podemos observar la continua obsesión por experimentar sobre las oquedades y el equilibrio con la maza del volumen y la horizontal —todo esto influenciado nuevamente por las condicionantes del contexto específico: luz y sombra, sólido contra vacío. Los tratamientos de fachada no sólo plantearían una mirada innovadora de la expresión tectónica sino que se enfocarían hacia una nueva forma de paralelismos, dicha ausencia no repercutiría en planta sino en la concepción geométrica de la fachada y el resultado final tendrá una afectación formal más contundente en cuanto a riqueza estética, estructural, constructiva y espacial, que lo que una geometría meramente ortogonal podría ofrecerle. (Partida Muñoz, 2004, pp. 272-273)

Llegamos al punto de inflexión con la ensambladora para Chrysler México o fábrica de automotores mexicanos: Automex, en la ciudad de Toluca. Obra donde se ven reflejados ya los primeros gestos claros de un léxico con intenciones netamente regionalistas. El momento anhelado por Legorreta para tomar, por mano propia, sus creencias inmediatas y comenzar en hacer referencia y conciencia de las tipologías arquitectónicas más relevantes de la época colonial en México: La hacienda. Hay que destacar dos aspectos importantes: Por un lado, los beneficios que

aporta una dinámica grupal sincrónica entre las distintas especialidades dentro de la producción arquitectónica que implica la escala del proyecto. Y por otro lado la adopción y el fomento de expresión artística, cualquiera que fuese de ésta su método, sobre el campo arquitectónico.



*Volumen de oficinas Fábrica Automex, Toluca De Lerma, 1964.  
Ilustración: Dalia Melissa Cruz Lozano.*

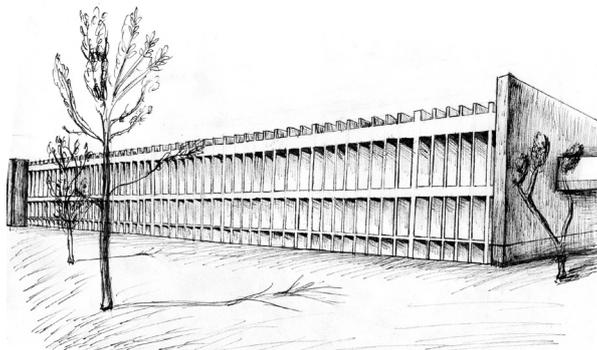
Automex —la nueva hacienda del sXX— de acuerdo con la memoria descriptiva de proyecto Legorreta será congruente con su postura innovadora en el campo de la arquitectura industrial. Se proyectan unas instalaciones que se avocan al bienestar de los trabajadores, oficinistas y obreros por igual. Esta obra, al ser resultado de la preocupación por la identidad plástica, resulta en la primera expresión de lo que conformará su estilo: grandes muros sólidos, ventanas dosificadas y una especial atención a jardines y patios, favoreciendo el uso de sencillos materiales naturales. Mathias Goeritz realizará los dos conos monumentales que rematan la plaza de acceso. (Legorreta-arquitectos, 2017)

Legorreta cuestiona el concepto tradicional de fábrica y lo lleva al campo de lo emocional, destaca los corredores o ejes de interconexión e interrelación entre sus respectivos arranques o remates. “*Las procesiones espaciales*”, conjugan la más relevante relación ontológica de todo el lenguaje de Legorreta. Son la búsqueda de las relaciones espaciales que contiene no sólo una diversificación de emociones a lo largo de su recorrido, sino que también inducen una interacción entre espacio interior y espacio exterior.

A diferencia del concepto aparente de impenetrabilidad que observamos con Luis Barragán en su casa de Tacubaya o con Mathias Goeritz en el Museo del Eco, con Legorreta veremos el concepto de dispersión

no como una estrategia de transparentar el objeto, sino que la propia materia que corresponde al espacio exterior supone la envolvente propia del espacio interior. El plano de cubierta y el piso generarán mayor contención direccionando el recorrido con mucha mayor intensidad, en donde el juego de luz y sombra cobrará una importancia mayor al generar una extensión progresiva en las sensaciones espaciales a lo largo del día. Todo esto le permite a Legorreta controlar mejor la escala del proyecto y al mismo tiempo le imprime un carácter aparentemente al azar e indefinido a las aperturas del volumen frente a la masividad sobria que presenta.

En CIVAC, la fábrica para la Nissan en Cuernavaca Morelos, Legorreta continua con los mismos recursos léxicos a través de las cuatro volumetrías que componen el complejo industrial. Retoma la escala de la plaza y los volúmenes que le circundan. El muro adopta un mayor protagonismo. Es la abundancia del material en el sitio lo que motiva el carácter sólido y su masividad. El proyecto se configura por un grupo de paralelepípedos regulares situados sobre una gran plataforma que salva un ligero desnivel que provoca un escalonamiento entre alguno de ellos. La parte baja sitúa el módulo mayor que viene siendo la armadora principal. A un costado de este, destaca un volumen circular que parece fungir como una rotonda de acceso y circulación de vehículos, y siguiendo el eje compositivo, hacia la plataforma superior, a través de una escalinata con cierto acento prehispánico, se sitúa el volumen administrativo donde encontraremos un nuevo rasgo relevante que otorgará un carácter especial al espacio y que se puede llegar a decir que son las primeras aproximaciones de carácter bioclimático en cuanto a arquitectura regional: “*la celosía de muro*”.

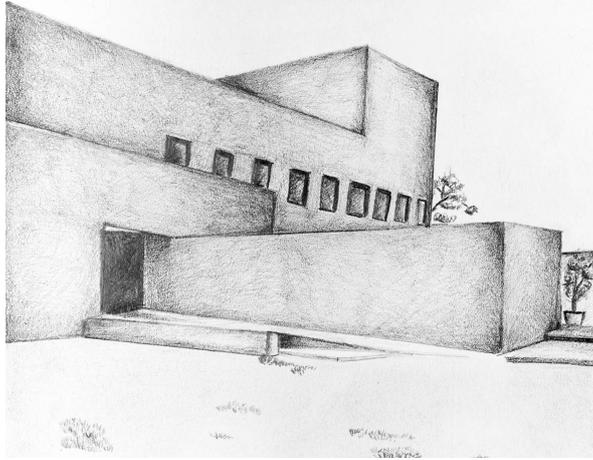


Fábrica NISSAN CIVAC, Cuernavaca Morelos. 1964.  
Ilustración: Elizabeth Murguía Aragón

Cuando lleguen al paralelo de estos encargos el desarrollo de tipologías turísticas como las de los Hoteles Camino Real , será donde finalmente Legorreta encontrará un lenguaje mucho más depurado y despejado de dudas. Llegarán más proyectos como las oficinas de John Deere y Celanese en ciudad de México, los cuáles supondrán una apuesta formal a partir de los sistemas constructivos ya practicados al paralelo en otras latitudes como las realizadas en España con las Torres Colon de Antonio Lamela. Su semejanza constructivamente hablando es prácticamente la misma. Sin embargo, la parte que las diferencia, además de la obvia duplicidad que presentan las torres madrileñas, con los laboratorios Celanese, Legorreta sugiere la colocación de las losas a modo de espiral ascendente. Una jugada maestra que hará que la torre pueda ser recorrida desde su planta baja hasta el último nivel sin tener que tomar directamente el cubo de circulaciones verticales y de elevadores. No volveremos a ver un gesto así en ninguna construcción posterior dentro de su catálogo de producción arquitectónica, ni tampoco alguien que haya pretendido reproducir tales condiciones similares.

Llega el año crucial 1968, un año paradigmático para la cultura de México, en todo aspecto, quizás el más enriquecedor y abundante en materia de diseño y producción arquitectónica. Hace su aparición el Hotel Camino Real Ciudad de México y con él llegarán nuevos encargos, nuevas tipologías, y probablemente el final de esta primera etapa industrial, pero no por ello se dejará de restar relevancia a su producción, sino todo lo contrario, definirán por completo un estilo de prosa personal.

Importantes serán los encargos de IBM en Guadalajara y Ciudad de México, donde, por un lado, priman la horizontalidad con largos recorridos, apoyados en los tiempos que producen las sombras al querer quebrar los aleros exteriores; Y por otro lado la masividad de un volumen que requiere ser íntimo y al mismo tiempo debe compensar con vanos profundos, ciertamente celosos, que permiten solo la entrada de luz y ventilación pero que contrastan con un contexto más urbano.



Vista exterior Centro Técnico IBM, Ciudad de México, 1977.  
Ilustración: Ana Lourdes Zaragoza Flores.

Por último, la fábrica Renault en el estado de Durango. Aquí las condicionantes climáticas extremas del lugar serán el factor determinante para la configuración del volumen general. Si antes la iluminación hacia el interior era controlada a partir de parteluces, la estructura definía la forma de aperturas en fachada y cubiertas —bajo los paradigmas industriales de “*secuencias dentadas*” —ahora la plasticidad y funcionalidad del volumen estará controlada por los planos verticales, es decir, a partir de elementos constructivos adyacentes o apartados de la vertical —muros desplantados en diagonal orientada, o abocinamientos de vanos— dejaran entrever la memoria histórica de los componentes que definían los conventos y las haciendas, esto es: la tectónica, trasladada a sistemas constructivos más eficientes, y por ende la petrificación del vacío al paso de la luz.

## Notas finales

<sup>1</sup> El presente artículo supone ser un breve extracto de la investigación que actualmente el autor se encuentra generando al cual responde con el título: “Espacio Legorreta: Relaciones Ontológicas relevantes”; y el cual es presentado como tesis doctoral en el curso de Composición, Historia y Técnica en Arquitectura y Urbanismo, de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura en el CEU Escuela Internacional de Doctorado (CEINDO), campus Monte Príncipe; Madrid, España.

<sup>2</sup> El concepto de arquitectura hacia “lo mexicano” o simplemente “arquitectura mexicana” no deja de ser un ideario, una ilusión aspiracional constante, que sólo trasciende en manos de estetas, y en la medida de que este ideario sea regido por aquellos que no presten el interés, lo “mexicano” siempre acabará siendo la otredad de su particularidad.

<sup>3</sup> Si hablamos de que la revolución industrial trajo consigo una serie de ideales que revelarían las diferencias entre clases sociales, las pretensiones de la conquista arrojarán una idea aún más ambiciosa sobre estos ideales; y será sobre esta exaltación ideática donde la hacienda, como recinto corporativo y motor económico de época, acabará figurando como uno de los primeros y más auténticos linajes dentro del mundo arquitectónico que definirá un carácter esencial en el espacio. Su basta dimensión será la característica principal que defina a esta tipología.

<sup>4</sup> Si atendemos estrictamente a la memoria histórica de que México como nación no existía antes de la conquista de los europeos, dejaremos establecido entonces, que todo lo que refiera al concepto de “lo mexicano” históricamente hablando, incluyendo terminología arquitectónica y análisis tipológicos espaciales, implicará todo aquello que viene heredado por los periodos de la conquista, de la colonia, de la independencia revolucionaria y subsecuentes.

<sup>5</sup> Alonso de Montufar, O.P. (Loja, Granada, 1489 - Ciudad de México, 7 de marzo de 1572) dominico español y segundo arzobispo de México. Siempre estuvo a la defensa de las condiciones de los indios americanos. Seguidor de los principios de su antecesor Fray Juan De Zumárraga, Montufar denunció en su momento la desproporción de los lujos y las proporciones excesivas de las construcciones conventuales; y fueron quizás estos señalamientos los que incentivaron al Virrey Antonio de Mendoza a iniciar unas bases equitativas y “moderadas” en el diseño, trazo y composición de los conventos religiosos novohispanos. Estos dictámenes fueron secundados a cargo por el nuevo Virrey Don Luis de Velasco (1550-1564), las cuales lograrían “una uniformidad fundamental” en la mayoría de dichos edificios. (Arellano, 1988)

<sup>6</sup> Por supuesto que más adelante, cuando aterrice el barroco, serán los retablos interiores y los artesonados de los cielos quienes ocupen la mayor de las atenciones decorativas de las iglesias.

<sup>7</sup> Recordemos que la arquitectura prehispánica se vuelca hacia el exterior.

<sup>8</sup> Los hacendados eran personas que cultivaban cierta afición por alguna o varias disciplinas más, sin embargo, no poseían una capacidad de desarrollo profesional de la misma. Su gran ambición y quizás algún delirio de grandeza llevó entonces a la creencia de que, la escala monumental, debiese ser un asunto más de prestigio personal que de índole práctico dentro de la propia edificación. Las construcciones debían delinear un estilo de vida tan extenso como las tierras que subyugaban. La consolidación del territorio y dominación del espacio, tuvo como fin organizar a la población indígena —a modo de mano de obra forzada— para beneficio de la corona, pero el acaparamiento de territorio fue tal que acabó por desbordarse, en algunos casos, tanto en su capacidad práctica, como en el control eficaz de su administración, aislándose de manera tal que para volverse autosuficientes, dentro de un mismo territorio, tuvieron que germinar tipologías adyacentes - tales como: la iglesia, el almacén, el hospital, la escuela e incluso llegaron a invertir necesidades de la población estable que abrigaba.

<sup>9</sup> Se encontraron diez edificios relevantes con tipologías industriales dentro de la producción de origen de Ricardo Legorreta, y para efectos en este artículo sólo se consideraron las más representativas.

<sup>10</sup> Los procesos de industrialización en América fueron muy disímiles acorde a los componentes históricos particulares de cada país más, sin embargo, existieron ciertas características similares que intervinieron en su origen. Algunos de estos fueron: el rápido crecimiento demográfico, una urbanización acelerada, la gran desigualdad en la distribución del ingreso, un lento crecimiento del sector agrícola a falta de planes de desarrollo, etc.

<sup>11</sup> A lo largo de la presente investigación, se van señalando las distintas relaciones ontológicas que conforman el léxico de Legorreta, donde a modo de compendio o resumen, están siendo expuestas para definir finalmente, una definición determinante del llamado “Espacio Legorreta”.

<sup>12</sup> Véase la Fábrica SF de México Tlalnepantla de Baz, Estado de México. 1961-63?; 11,000m<sup>2</sup> (hoy Fläkt México Fans SA) En su origen era una fábrica de alimentos. Hoy en día, su vocación es la de una fábrica de ventiladores industriales. De acuerdo con la fechada de inauguración, 1963, es justo el año donde, al parecer, se disuelve la sociedad Villagrán-Legorreta y Asociados, por lo tanto, supondremos que esta será el primer encargo de la firma más sin embargo la construcción seguirá apareciendo registrada de igual forma tanto en el registro de obras de la firma Legorreta Arquitectos (Legorreta-arquitectos, 2017) como también el propio compendio de obras del arquitecto Villagrán. (Urquiaga y Jiménez, 1986).

<sup>13</sup> Hoy el edificio está ocupado por la comisión nacional de los derechos Humanos del Distrito Federal.

<sup>14</sup> De acuerdo con la memoria descriptiva de proyecto el edificio planteaba construirse por etapas donde se contemplaría la expansión del edificio de manufactura, ocho niveles adicionales al edificio de oficinas y un nuevo bloque de once niveles para laboratorios de investigación.

<sup>15</sup> Recordemos que la escala representa un asunto más de prestigio personal que de índole práctico dentro de la propia edificación. Las construcciones debían delinear un estilo de vida tan extenso como las tierras que subyugaban.

<sup>16</sup> La investigación que realiza la Dra. en Arq. Mara Gabriela Partida Muñoz para su tesis doctoral: Hotel Camino Real: cruce de Artistas y Arquitectos en la ciudad de México, 1968; en el capítulo 6 -Fábricas e Industrias-, abunda de una manera más específica el concepto de recorrido. Lo clasifica a partir de tres escalas: Camino, Recorrido y Galerías, partiendo del análisis en el proyecto de Automex.

<sup>17</sup> El material predominante de la zona, la piedra volcánica, induce la materialidad de los volúmenes, lo que consolida el vehículo genérico de su lenguaje arquitectónico. Más tarde llegará el color.

<sup>18</sup> Legorreta ya tenía experiencia en Hoteles. Había sido participe junto a su socio José Villagrán de algunos encargos importantes tales como el Hotel Alameda o el hotel María Isabel Sheraton, ambos en la ciudad de México. En cuanto a la firma Camino Real, Legorreta es prácticamente reconocido globalmente a partir del proyecto de Ciudad de México, sin embargo, existió un primer ensayo en Ciudad Juárez que pocos reconocen y que actualmente no figura en el registro de sus obras de manera oficial, pero que vale la pena señalar. Posteriormente vendrán Camino Real Ixtapa, Camino Real Cancún y Hotel las Brisas Huatulco donde finalmente dejará claro una línea de diseño explícita y en los cuales empezará a experimentar mucho más con el color de manera más abierta.

<sup>19</sup> Las Torres de Colón (anteriormente Torres de Jerez), complejo de oficinas ubicado en la plaza de Colón de Madrid (España). Construidas entre 1967 y 1976 por el arquitecto madrileño Antonio Lamela y los ingenieros Leonardo Fernández Troyano, Javier Manterola y Carlos Fernández Casado. Las torres están realizadas mediante una estructura suspendida o colgante: En este caso suponen dos grandes pilares unidos en lo alto por una plataforma de la que cuelgan, desde grandes vigas perimetrales de seis metros de canto, un total de 18 péndulos atirantados con cables de acero que sujetan cada planta.

<sup>20</sup> Actualmente el edificio de IBM en ciudad de México ha sido reformado, hoy se encuentran en él unas oficinas del departamento de investigaciones de la policía federal, que han cambiado relativamente el concepto original del edificio.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arellano, S.J. (1988). El arte Gotico en Hispanoamerica. En F. Arellano, S.J. (Ed.), *El arte Hispanoamericano* (pp. 75-76). Caracas: Ex libris. Obtenido de [https://books.google.com.mx/books?id=\\_4Kui3zXMigC&pg=PA75&clpg=PA75&dq=Traza+moderada,+antonio+de+mendoza&source=bl&ots=zA3vwFTduQ&sig=6LHEfZOt-Glf0FFO91LONZsWRtKI&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjg3p\\_d-J3UAhUk-jlQKHxIhBi8Q6AEILDAB#v=onepage&q=Traza%20moderada%2C%](https://books.google.com.mx/books?id=_4Kui3zXMigC&pg=PA75&clpg=PA75&dq=Traza+moderada,+antonio+de+mendoza&source=bl&ots=zA3vwFTduQ&sig=6LHEfZOt-Glf0FFO91LONZsWRtKI&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjg3p_d-J3UAhUk-jlQKHxIhBi8Q6AEILDAB#v=onepage&q=Traza%20moderada%2C%20)
- Urquiaga, J. y Jiménez, V. (1986). *Documentos para la historia de la arquitectura en México: José Villagrán*. Ciudad de México: INBA Instituto Nacional de Bellas Artes.
- Legorreta, R. (1994, 10 junio). La estética del espacio: Con los ojos de Ricardo Legorreta. (G. BRANIFF, Entrevistador) XE IPN canal ONCE TV. Mexico. Obtenido de [m.youtube.com/watch?v=b9kx9nuCxNE](https://m.youtube.com/watch?v=b9kx9nuCxNE)
- Legorreta-arquitectos. (2017). *Proyectos/Instituciones/Fabrica Automex*. Obtenido de <http://legorretalegorreta.com/>: <http://legorretalegorreta.com/fabrica-automex/>
- Moneo, R. (2004). Álvaro Siza. En R. Moneo. (Ed.), *Inquietud teórica y estrategia proyectual en la obra de ocho arquitectos contemporaneos* (p. 200). Barcelona: Actar.
- Negri, A. y Negri, M. (1978). *L'archeologia industriale*. Florencia: G. D'Anna.
- Partida Muñoz, M. G. (2004). *Hotel Camino Real: Cruce de artistas y arquitectos en la ciudad de Mexico 1968*. (Tesis de doctorado) Universidad Politecnica de Cataluña, Barcelona.
- Ponce, A. (30 de Diciembre de 2011). Legorreta: Una Arquitectura tercamente Mexicana. *Revista Proceso*. Obtenido de <http://www.proceso.com.mx/293245/legorreta-una-arquitectura-tercamente-mexicana-3>